

The Version of Record of this manuscript has been published and is available in
Hispanic Research Journal, Volume 18, 2017, Issue 3,
<http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14682737.2017.1314085>.

**Diacronía de colocaciones causativas con los verbos *meter*, *causar*,
producir y *provocar***

Marcos García Salido

*Universidade da Coruña, Grupo LyS, Departamento de Galego-Portugués, Francés e
Lingüística, Facultade de Filoloxía, A Coruña, España*

Diacronía de colocaciones causativas con los verbos *meter*, *causar*, *producir* y *provocar*

Resumen

Este trabajo se centra en la diacronía de cuatro formas verbales que, a lo largo de la historia del español y hasta el presente, han funcionado como colocativos causativos con nombres del tipo de *miedo*. La elección de estos colocativos obedece a que, en contraste con otras alternativas a *dar* en el contexto señalado, como *hacer* o *poner*, los colocativos en cuestión no han cedido frente a la primera forma, sino que se conservan en español contemporáneo y, en ciertos casos, han aumentado su productividad considerablemente. Para explicar este hecho, se argumenta que *meter* ha sobrevivido en el contexto estudiado como consecuencia de la repetición de unas pocas secuencias concretas. El caso de los otros tres verbos es distinto y se propone que su productividad está ligada al hecho de que, a diferencia de otros colocativos causativos, su significación no está contextualmente condicionada.

PALABRAS CLAVE

colocaciones causativas, cambio lingüístico, influencia del uso

Abstract

This study focuses on the diachrony of four verb forms that have acted as causative collocates of *miedo*-type nouns through the history of Spanish. The choice of the collocates responds to the fact that they have not disappeared in favour of the form *dar*, in contrast to such alternatives as *hacer* or *poner*, but they have remained until the present and, in some cases, their productivity has increased considerably. In order to account for this fact, it is argued that *meter* has survived in the contexts under discussion as a consequence of the repetition of a few particular sequences. The case of the three other verbs is different and it is claimed that their productivity is linked to the fact that, in contrast to other causative collocates, their meaning is not contextually conditioned.

KEYWORDS

1. Introducción

El presente trabajo aborda la diacronía de dos tipos de colocaciones causativas del español: aquellas en las que interviene la forma verbal *meter* y otras en las que los verbos empleados son *causar*, *producir* y *provocar*. En ambos casos los verbos en cuestión toman como complemento directo un nombre del tipo *miedo*, al que denominaré, siguiendo a Alba-Salas (2007, 2009) como *nombre de estado*. Por *colocación causativa* o *colocación con verbo causativo* entiendo aquella en las que el verbo aporta el significado ‘causar’, como se hace, por ejemplo, en Alonso Ramos (2004) o en los trabajos citados de Alba-Salas.¹

Los verbos elegidos, en concreto, presentan un especial interés por diversas razones. En primer lugar, en el ámbito de las colocaciones causativas con nombres del tipo *miedo* se ha producido una serie de cambios llamativos a lo largo de la historia del español (práctica desaparición de *hacer* y *poner* y expansión de *dar* a contextos donde previamente operaban otros verbos), que se abordan en Alba-Salas (2007, 2009), casi las únicas referencias en este campo. En segundo lugar, la evolución de *meter* presenta

¹ Es necesario apuntar que el tema de este trabajo no son propiamente los verbos causativos, materia que ha generado una extensa bibliografía imposible de tratar aquí (vid., por ejemplo, Wierzbicka [1975] y las referencias allí contenidas, Dowty [1979, 91 y ss.], Levin y Rappaport [1995, 83], Van Valin y La Polla [1997, 97 y ss.], Kailuweit [2005], etc.), sino las colocaciones con verbo causativo. Es indudable que entre unos y otros hay puntos de contacto. En primer lugar, estas colocaciones recuerdan a algunas estructuras que se han propuesto como paráfrasis de verbos causativos (Van Valin y La Polla 1997, 97), en la medida en que uno de sus componentes (el verbo) denota la causa y el otro (el nombre predicativo) el evento causado, un estado en este caso. En segundo lugar, muchas de estas colocaciones son cuasisinónimos de un verbo causativo propiamente dicho (p.ej.: *dar alegría, alegrar; dar pena, apenar; dar miedo, asustar, etc.*)

ciertas particularidades si se compara con otros competidores de *dar* en este contexto (véase Alba-Salas [2009]). Por último, la extensión de *causar*, *provocar* y *producir* sigue caminos distintos a la de *dar*, ya se explique el caso de esta última sobre el modelo de la *koineización* adoptado por Alba-Salas (2009), ya se opte por un modelo basado únicamente en la frecuencia de uso (García Salido en prensa), puesto que ambos tienen en común la idea de que los patrones más frecuentes son los que triunfan y se expanden en el caso de que se produzca un cambio (véase más abajo una explicación algo más amplia de estas dos posturas).

El artículo se estructura como sigue. El apartado 2 a continuación presenta una caracterización de las colocaciones causativas con nombres de tipo *miedo* y un breve resumen de los cambios que han experimentado en la historia del español, siguiendo los trabajos de Alba Salas y García Salido y apuntando los problemas que plantean los verbos estudiados aquí a las explicaciones ofrecidas hasta ahora. En el apartado 3 se estudia la diacronía de los cuatro verbos en los que se centra el trabajo. A continuación (apartado 4), se intenta ofrecer una explicación a la peculiar evolución de los verbos colocativos estudiados. El artículo se cierra con un apartado de conclusiones.

2. Colocaciones causativas con nombres de tipo *miedo* en la historia del español

Las colocaciones abordadas en este estudio se pueden encuadrar en al menos dos de los supuestos contemplados en la definición de colocación propuesta por Mel'cuk (1995, 182), recogida de forma sintética en Alonso Ramos (1994–1995), de donde la cito:

Una colocación o “semi-frasema” [...] AB es una combinación de dos lexemas A y B, de tal forma que su significante es la suma regular de los lexemas constituyentes y su significado incluye el significado de un lexema A y un significado ‘C’ que es:

a. Bien ‘C’ ≠ ‘B’ y

[1.] ‘C’ es vacío: el lexema B es un auxiliar usado para sostener una configuración sintáctica (*dar un paseo*)

[2.] ‘C’ no es vacío pero el lexema B expresa ‘C’ solo en combinación con A o con otros lexemas similares (*odio mortal, interés vivo*)

b. Bien ‘C’ = ‘B’ y

[1.] El lexema B es seleccionado restringidamente: en combinación con A no puede ser reemplazado por [cualquier] otro posible sinónimo (*café fuerte* < *potente >)

[2.] ‘C’ incluye el sentido ‘A’ (*pelo rubio, [...], nariz aguileña*).² (Alonso Ramos 1994–1995, 25-26)

En todos los casos estudiados, el nombre de estado es el lexema A o la *base* que determina la selección del verbo causativo, al que denominaré *colocativo*. Ahora bien, de acuerdo con esta definición, en el caso del colocativo causativo *meter* estaríamos ante el supuesto a.2 (coincidente con la definición de colocación de Hausmann [1989]), ya que el hecho de que el verbo presente el significado ‘causar’ depende de que tome como objeto un determinado conjunto de nombres (este tipo de relación también puede observarse en las colocaciones con *dar* causativo, si bien la nómina de nombres que seleccionan el significado ‘causar’ con *dar* es mucho mayor que en el caso *meter*). En el caso de *causar*, *producir* y *provocar* estaríamos ante la condición b.1: los verbos presentan el mismo significado que con objetos no pertenecientes al tipo de *miedo*.³

² Nótese que el supuesto b.2 es similar a las solidaridades léxicas de implicación de Coseriu (1981[1977], 155–156).

³ Como queda de manifiesto en los siguientes ejemplos encontrados mediante el buscador Google:

(i) [...] con este tipo de atentados no suele tener como objetivo la muerte de gente, sino que es algo para *causar miedo y daños materiales*. (<http://www.batacas.com/topics/para-los-navarros.46115/page-2>)

(ii) [...] el objetivo es el mismo: *provocar miedo y destrucción* (<https://twitter.com/caroluzza/status/629093867472601089>)

Ahora bien, cuando se combinan con esta clase de nombres, sus posibilidades de sustitución por un cuasisinónimo están restringidas, como veremos más abajo (p. ej., *causar asombro*, ??*dar asombro*).

Por lo que se refiere a la historia de las colocaciones causativas con verbos del tipo *miedo* a lo largo de la historia del español, conviene apuntar lo siguiente, de forma esquemática:

1. En textos tempranos del español aparecen al menos cuatro verbos que pueden funcionar como colocativos causativos con nombres del tipo *miedo*: *dar*, *hacer*, *meter* y *poner* (Alba-Salas 2007, 2009; Dubský 1962)

2. Estos colocativos, no obstante, no se registran con igual productividad: de una lista de 12 nombres, basada en una más amplia, propuesta por Alba-Salas (2007), García Salido (en prensa)⁴ encuentra que *dar* es el verbo que más posibilidades combinatorias presenta desde los primeros textos contenidos en el *Corpus del español* (en adelante, *CdE*), seguido por *hacer*.

3. Ciertos nombres muestran una preferencia clara por un colocativo desde los primeros textos (p. ej. *alegría* se registra prácticamente solo con *dar*), mientras que otros cambian sus preferencias colocacionales a lo largo de la historia. Así, *hacer dolor* es la expresión más frecuente hasta el XV, pero cede ante *dar dolor* en el XVI; *poner* releva en un primer momento (s. XIV) a *meter* como colocativo preferido de *miedo* para posteriormente (s. XVII) ceder ante *dar*; *vergüenza* se registra prácticamente solo con *hacer* hasta el s. XV y a partir de ahí cambia a *dar*, etc.⁵

La posibilidad de estas coordinaciones es más que dudosa con verbos como *dar* (??*dar miedo* y *daños materiales*, ??*dar miedo* y *destrucción*).

⁴ El autor limita la lista de Alba-Salas (2007) a los nombres que se documentan desde los textos más tempranos.

⁵ En este resumen sigo a García Salido (en prensa).

La cadena de cambios que se ha expuesto aquí someramente ha sido estudiada en Alba-Salas (2007), sobre el par *dar-hacer*, y (2009), donde se ocupa de la competición entre *meter* y *poner*. En el primero, aplica el modelo de koineización propuesto por Tuten (2004). Este modelo defiende que, cuando diferentes variedades lingüísticas entran en contacto, se producen cambios como consecuencia del intento por parte de los hablantes de maximizar la inteligibilidad entre dichas variedades (Tuten 2004, 90). En el caso de los colocativos causativos *hacer* y *dar*, este proceso habría desembocado en la eliminación de la variante menos frecuente y menos funcional. Según Alba-Salas, *hacer miedo* era un tipo de combinación desconocida en las variedades norteñas, a diferencia de *dar miedo* —que era, por tanto, más frecuente—. Además *dar*, en virtud de su prototipicidad como verbo ditransitivo y su relación con *tener*, presentaría en este sentido ventajas frente a su competidor (sería más fácil ver una relación causa-efecto entre *dar* y *tener miedo* que entre *hacer* y *tener miedo*). Por lo que respecta a la competencia entre *poner* y *meter*, Alba-Salas (2009) defiende que, en un primer momento, se habría dado una especie de diglosia, a consecuencia de la cual colocaciones del tipo *meter miedo* quedarían relegadas a variedades orales, mientras que en variedades escritas serían totalmente suplantadas por las del tipo *poner miedo*. Posteriormente, *poner miedo* habría retrocedido ante la expansión de *dar* en el s. XVI, retroceso que de nuevo se explica apelando al modelo de la koineización.

Como prueba de que el reemplazo de *hacer* causativo por parte de *dar* se produjo como consecuencia de un proceso de koineización, Alba-Salas (2007) aduce el abrupto declive que las colocaciones causativas con *hacer* experimentan en el s. XVI, lo cual coincide con un movimiento demográfico asociado con el traslado de la corte a Madrid desde Toledo. La tabla 1 reproduce datos relativos a la frecuencia de colocaciones con *dar* y *hacer* tomados de Alba-Salas (2007).

[Tabla 1 NEAR HERE]

Según estos datos, tal como propone el modelo de koineización, la simplificación de variantes en favor de *hacer* habría sido prácticamente completa ya en el s. XVI, coincidiendo con el cambio demográfico señalado por Alba-Salas. Estos datos, no obstante, no están exentos de problemas. Hasta el s. XV no hay documentación de bastantes de los nombres estudiados por el autor y, precisamente en este período irrumpen con fuerza dos colocaciones (*dar pena*, con 16 ocurrencias en el s. XV, pero 429 en el s. XVI, y *dar prisa* con 83 y 793 casos en los ss. XV y XVI, respectivamente). Estas dos colocaciones, que desde sus primeras documentaciones muestran una preferencia clara por *dar*, se llevan la parte del león de los datos relativos al s. XVI (en concreto, algo más del 80%) y explican en buena medida la exigua contribución de *hacer* documentada en este siglo. Si se excluyen los datos relativos a estos dos nombres, como se hace en la Tabla 2, el vuelco a favor de *dar* no es tan drástico.

[Tabla 2 NEAR HERE]

El panorama que emerge esta vez es parcialmente distinto al anterior: si bien no se puede negar que en el s. XVI se produce un cambio en la distribución de *dar* y *hacer*, la práctica desaparición de este último en el s. XVI no se verifica. *Hacer* como colocativo causativo pervive en alguna de las colocaciones estudiadas por el autor con un porcentaje de casos no despreciable por lo menos hasta el XVIII. Pero si hay algo que queda de manifiesto con la eliminación de *pena* y *prisa*, es como la contribución de ciertas unidades léxicas consideradas individualmente cambian el panorama que ofrece el conjunto de los datos. Parece, por tanto, útil atender también a lo que pasa colocación por colocación.

Si además se consideran simultáneamente datos relativos a más competidores de *dar*, la simplificación que lleva al empleo casi exclusivo de *dar* como colocativo causativo resulta aún más cuestionable. Esto es lo que se hace en García Salido (en prensa), que estudia en paralelo la trayectoria de cuatro verbos causativos (*dar*, *hacer*, *meter* y *poner*), que Alba-Salas (2007, 2009) estudiaba por pares (cabe notar además que en este trabajo se utiliza un criterio de datación distinto al de Alba-Salas: la fecha de creación en lugar de la fecha de copia).⁶ Desde esta perspectiva se comprueba que ciertos nombres siguen prefiriendo un verbo causativo distinto de *dar* incluso en el s. XVI, cuando en teoría el proceso de simplificación conducente al uso sistemático de este último ya se habría completado (es el caso de *miedo*, con el que las principales opciones en liza parecen ser *poner* y *hacer* hasta el XV y que se combina mayoritariamente con el primero hasta el XVI). Además, una serie de verbos arrastran ciertas posibilidades combinatorias en competición con *dar* bastante después de que este haya consolidado su posición hegemónica (ss. XVI-XVII).

García Salido (en prensa) defiende que un modelo de cambio basado en el uso, como el propuesto en Bybee (2003, 2006) o Bybee y Thompson (1997), podría dar

⁶ Esta será también la solución adoptada aquí. Se ha alertado de los peligros de tomar como representativos de una determinada época textos que nos han llegado a través de copias muy posteriores a su creación. La mejor solución a este problema sería descartar tales documentos. Dado que, sin embargo, prescindir de ellos disminuiría la cantidad de unos datos ya de por sí escasos, Alba-Salas, García Salido y el presente estudio optan por conservar todos los ejemplos que han llegado a nosotros. Ahora bien, una vez que se ha decidido incluir cualquier copia, independientemente de su distancia con el original, optar por la fecha de creación o por la fecha de copia son, en principio, soluciones igual de problemáticas. En un caso, se consideran todos los rasgos lingüísticos como representativos del período del copista, ignorando la contribución del original, con el riesgo de retrasar la datación de un determinado fenómeno. En el otro, se ignoran las posibles, aunque no necesarias, alteraciones del copista.

cuenta de los puntos que el modelo basado en la koineización deja sin resolver, a saber: pervivencia de opciones minoritarias tras la simplificación, distinto ritmo de cambio dependiendo de la combinación considerada, etc. De estos trabajos el autor toma dos ideas básicas: (i) que la repetición de patrones abstractos está asociada a su productividad y a su capacidad de extensión a contextos nuevos (Bybee y Thompson 1997, 384) y (ii) que la repetición de cadenas concretas está asociada a su resistencia a ser sustituidas por patrones más productivos (Bybee 2006, 715; Bybee y Thompson 1997).⁷ Estas dos ideas explican, por una parte, la creciente productividad de *dar*+nombre de estado, patrón que se atestigua ya desde textos tempranos en una mayor variedad de contextos que sus competidores y, por otra, la resistencia de ciertas combinaciones concretas, pero recurrentemente documentadas, a desaparecer, aun cuando *dar*+nombre se va consolidando como el patrón por excelencia. Se explican así, por ejemplo, las ocurrencias aisladas de *poner miedo* en el XIX, teniendo en cuenta que esta fue la combinación preferida hasta el s. XVI, por encima de *dar miedo*.

⁷ En las referencias citadas se usa *type frequency* para dar cuenta de la extensión de un determinado patrón (“Type frequency refers to the dictionary frequency of a particular pattern [...] For instance, [...] the expression [of the English past tense] with the highest type frequency is the suffix *-ed* [...], which occurs with thousands of verbs” [Bybee 2003, 605]). *Token frequency* es la frecuencia con que una determinada forma se manifiesta en los textos. Al trasladar esta distinción de la morfología a la coocurrencia léxica, el paralelo obvio de *type frequency* es la aplicabilidad de un determinado patrón (*dar+n*, *hacer+n*...) a una serie más o menos amplia de nombres. El segundo tipo de frecuencia equivaldría al número de ocurrencias de uno de estos patrones. Sin embargo, puesto que en lingüística de corpus normalmente se asocia el término *type* a una forma de palabra concreta y *token* a las ocurrencias de un *type*, y en este estudio interesan más bien las posibilidades de combinación de unos determinados lemas y las ocurrencias de esas combinaciones, prescindiré de los términos *type* y *token frequency* para evitar la posible confusión.

La última propuesta citada, sin embargo, no está libre de cabos sueltos. Así, queda por explicar la extraordinaria productividad que, como colocativos de nombres del tipo *miedo*, han alcanzado los cultismos *causar*, *producir* y *provocar*, documentados en textos tempranos con mucha menor frecuencia y con una nómina de verbos mucho más escasa que *dar*. Asimismo, la pervivencia de *meter* contrasta con la práctica desaparición de otras alternativas a *dar* con características similares (menos frecuentes y con menores posibilidades contextuales). A estudiar cómo encajan estos dos casos en una explicación basada en el uso estará dedicado el resto del presente trabajo.

3. Diacronía de los colocativos causativos estudiados

En la presente sección se abordará la diacronía de los cultismos *causar*, *producir* y *provocar* y la de *meter*, prestando especial atención a sus usos como colocativos causativos.

3.1. Cultismos que funcionan como colocativos causativos de nombres tipo miedo

De los tres cultismos estudiados, *causar* no aparece en el *CdE* hasta el s. XIV, si bien Corominas y Pascual (1991–1997) lo fechan bastante antes: en 1148 (s.v. *causa*). *Producir* únicamente registra en el citado corpus una ocurrencia en el s. XIV y empieza a aparecer con más regularidad a partir del siglo siguiente (esta vez, Corominas y Pascual ofrecen una datación más tardía: citan a Juan de Mena, s. XV). Por último, *provocar* no aparece hasta el XV.

Con respecto a la escasa frecuencia de estas formas verbales en textos tempranos, baste señalar que *causar*, el más tempranamente incorporado de los tres, registra en total ocho ocurrencias en el s. XIV (solo los usos causativos de *dar* que se

registran con los dieciocho nombres estudiados por Alba-Salas (2007) superan ya esta cifra).

A pesar de su tardía incorporación al español, estos tres cultismos enseguida empiezan a ser productivos en colocaciones causativas, como se aprecia si se analiza la proporción de ocurrencias de cada verbo en estas colocaciones. La Tabla 3 presenta estos datos. Para cada verbo se ha seleccionado una muestra de 200 concordancias por cada siglo (si bien no siempre se han encontrado 200 ejemplos para cada período) extraídas de manera aleatoria del *CdE*⁸ sobre las que se han calculado los respectivos porcentajes. Los períodos estudiados no son los mismos para todos los verbos. Así, para *hacer* se han tenido en cuenta los ss. XIII, XIV y XV, pues a partir de ahí su uso como colocativo causativo parece residual, después de haber cedido ante *dar* (cf. Alba-Salas 2007). Para *causar*, *producir* y *provocar* se han utilizado muestras correspondientes a los ss. XV, XVII y XIX, ya que de ellos solo *causar* se registra con anterioridad y de forma muy escasa.

[Tabla 3 NEAR HERE]

Aunque dentro de la muestra para cada forma verbal, las ocurrencias de *causar*,

⁸ Agradezco al revisor anónimo la advertencia sobre imprecisiones en la datación de ciertos textos del *CdE*, así como la repetición de algunos de ellos con diferentes títulos. Los datos de frecuencias relativos especialmente a textos tempranos han de tomarse, así pues, con cierta precaución con la esperanza de que la cantidad de información compense ciertas imprecisiones. Sin embargo, hasta el momento el *CdE* es el único corpus diacrónico del español que permite la extracción de grandes volúmenes de datos de una forma relativamente flexible: el *CORDE* no permite búsquedas por lema y el *Corpus del Diccionario histórico*, a pesar de ser más preciso en cuanto a metadatos, lematización y anotación, no tiene una interfaz especialmente amigable para el usuario (por ejemplo, los datos de autoría de cada concordancia, no se despliegan con las concordancias, sino que es necesario usar un hipervínculo para cada una de ellas, lo que no facilita posteriores recuentos, clasificaciones, etc., mediante hojas de cálculo).

producir y *provocar* en colocaciones causativas normalmente presentan proporciones más altas que *hacer* y *dar*, hay que tener en cuenta que estos dos últimos verbos son y han sido a lo largo de la historia mucho más frecuentes. Así pues, estos datos no son muy reveladores en cuanto a las frecuencias absolutas de los casos en colocación causativa de *causar*, *producir* y *provocar* frente a *dar* y *hacer*, si bien la frecuencia mucho menor de los primeros puede dar razones para pensar que, si convivieron en algún momento como colocativos causativos, nunca llegaron a los niveles de frecuencia de los causativos *hacer* y *dar*. Una comparación de las frecuencias normalizadas de estos tres verbos puede verse en la Figura 1.

Figura 1. Frecuencias de *causar*, *producir*, *provocar*, *hacer* y *dar* en el *CdE*

[FIG. 1 NEAR HERE]

A pesar de su tardía incorporación al español y de su escasa frecuencia inicial, estas tres formas verbales no han desaparecido como alternativas a *dar*, a diferencia de lo que pasó con otros verbos o bien menos frecuentes que el último en el contexto estudiado o bien con menos posibilidades combinatorias —o ambas cosas—, como *hacer* (*vergüenza*), *poner* (*miedo*), etc. Es más: existen evidencias que sugieren que su productividad como verbos causativos con nombres del tipo *miedo* es mayor que la de *dar*. Así, en español contemporáneo la combinación de ciertos nombres con *dar* parece menos aceptable que con alguno de estos cultismos, tal como se refleja en su distribución en un corpus contemporáneo (CORPES XXI):⁹

⁹ Para cada combinación se ha buscado el lema del verbo y el lema del nombre a una distancia máxima de cuatro palabras a izquierda y derecha del anterior. Los resultados de esta

- (1) ??dar admiración (1) / provocar admiración (38) / causar admiración (67)
- (2) ??dar asombro (2) / provocar asombro (34) / producir asombro (40) / causar asombro (71)
- (3) ?dar ira (7) / causar ira (9) / provocar ira (87)

Teniendo en cuenta lo visto hasta aquí, la simple frecuencia estimada de *dar*, *hacer*, *causar* y *provocar* en el momento en que conviven como colocativos en el contexto estudiado (s. XV) parece de poca utilidad para explicar su evolución posterior: a diferencia de otros verbos menos frecuentes que el primero, *causar*, *producir* y *provocar* no solo no desaparecen de los contextos en los que se impone *dar*, sino que aumentan su productividad y, en español contemporáneo, parecen haber alcanzado una variedad contextual mayor que la de aquel.

3.2. Diacronía de meter causativo

Alba-Salas (2009), apoyándose en datos obtenidos del *CdE*, traza la diacronía del colocativo causativo *meter* desde el s. XIII hasta el s. XX. El autor lo presenta como una alternativa al verbo *poner*, atestiguado con la misma nómina de nombres de estado y con el mismo valor causativo. Según los datos que maneja, *meter* se prefería a *poner* como colocativo causativo de nombres del tipo *miedo* en el s. XIII. La situación se revierte en el s. XIV, cuando las ocurrencias de *poner* en el contexto estudiado doblan a las de *meter*. La victoria del primero sobre *poner* parece durar hasta el s. XIX, si bien como una opción marginal frente a *dar*. Alba-Salas propone el cambio del siglo XIX al XX como un nuevo hito en la distribución de *poner* y *meter*: en esta última etapa colocaciones como *poner miedo* han sufrido un evidente declive y apenas se

búsqueda se han revisado manualmente. Entre paréntesis se indica la frecuencia de cada combinación.

documentan, mientras que las del tipo *meter miedo* parecen haber cobrado fuerza, aunque restringidas a un registro coloquial.

Alba-Salas presenta dos hipótesis que explican los dos cambios fundamentales atestiguados en la diacronía del colocativo causativo *meter*, a saber, su declive frente a *poner* en el XIV y su aparente recuperación a partir del XIX. Por lo que se refiere al declive de *poner*, el autor formula la hipótesis de que este se limitó a la “norma escrita” (Alba-Salas 2009, 358), mientras *meter* causativo pervivió en el uso oral. Por lo que respecta a la recuperación de este último a partir del siglo XIX, Alba-Salas (2009, 355) interpreta el hecho de que se documente con un nombre de estado (*prisa*), semánticamente no relacionado con los nombres con los que hasta ese momento había aparecido en su corpus (*miedo* y sinónimos), como el inicio de un proceso de expansión o de incremento de su productividad.

Si buscamos datos sobre *meter* en fuentes distintas a las manejadas por Alba-Salas, podemos encontrar evidencias que respaldan de forma parcial las hipótesis del autor. Por un lado, se documentan ciertos usos ausentes en el *CdE* o que en dicho corpus aparecen más tarde. Ello sugiere que la pervivencia y la productividad de *meter* causativo eran mayores de lo que los datos derivados del citado corpus permiten suponer, lo cual podría tomarse como prueba a favor de la idea de Alba-Salas, según la cual la ausencia de testimonios de *meter*+nombre de estado no significa su desaparición, sino solo su limitación a ciertos registros que no han llegado a nosotros. Por otro lado, sin embargo, los casos documentados ponen en duda que *meter* experimentase un aumento de productividad en el siglo XIX. Así, *Autoridades* (1734) incluye *meter prisa*, lo cual sugiere que dicha colocación había alcanzado un grado de convencionalización considerable un siglo antes de documentarse en el *CdE*.

Aparece, además, tanto en *Autoridades* como en un vocabulario anterior (R. de Santaella, *Vocabulario eclesiástico*) la expresión fraseológica, *meter cizaña*, que también ha pervivido hasta nuestros días y donde podría considerarse que *meter* expresa también la idea de ‘causa’ (*Autoridades* lo define como “Sembrar discordias [...]”).

El hecho de que en las combinaciones que se documentan con *meter* causativo a lo largo de la historia del español intervengan recurrentemente los mismos nombres parece ir en contra de un incremento de las posibilidades combinatorias de este colocativo. Asimismo, si consultamos la combinatoria de *meter* en un corpus contemporáneo, veremos que la panorámica es similar a la que los datos extraídos a partir del corpus diacrónico y los diccionarios consultados presentan por lo menos a partir del XVII. La Tabla 4 es el resultado de buscar el lema *meter* a una distancia de cuatro palabras (por la izquierda y por la derecha) de los *lemas* de los sustantivos estudiados por Alba-Salas (2009). Con excepción de *miedo* y *prisa*, que presentaban muchas más de 20 ocurrencias, he revisado el resultado de las otras combinaciones descartando falsos positivos:

[Tabla 4 NEAR HERE]

Los dos nombres que se atestiguan regularmente como objetos de *meter* causativo, *miedo* y *prisa*, son los mismos que lo han venido haciendo a lo largo de la historia del español y los dos únicos que aparecen en la sección del siglo XX del *CdE*, según Alba-Salas. Esporádicamente se documentan dos sinónimos de *miedo*, el primero de los cuales se atestigua también en el corpus diacrónico. La única innovación parece ser un caso aislado de *meter vergüenza* en Guatemala.

En definitiva, más que un proceso de expansión, *meter* muestra el mantenimiento de unas preferencias combinatorias a lo largo de la historia del español

con una nómina de nombres que sería difícil agrupar en una clase semántica homogénea: *prisa / miedo, (temor, terror) / cizaña...*

4. Discusión

Hasta aquí se ha repasado la historia de dos tipos de colocaciones causativas con nombres del tipo *miedo* que comparten ciertas características. En primer lugar, ambas han sido alternativas a colocaciones con el verbo *dar*, que podría considerarse el colocativo causativo por excelencia para la clase de nombres discutida. En segundo lugar, ambas han pervivido hasta la actualidad, en contraste con la desaparición de otras alternativas válidas en algún momento y también menos frecuentes que *dar* (p. ej., *hacer vergüenza* o *poner miedo*). La pregunta que cabe formularse en este punto es por qué la alternativa con *dar* se impuso en ciertos contextos, desplazando a competidores menos frecuentes, mientras que en los casos estudiados, ambas opciones han pervivido y, en lo que respecta a *causar, provocar* y *producir*, su productividad parece haber aumentado considerablemente.

Cabe también distinguir entre la pervivencia de *meter* como colocativo causativo, por un lado, y el incremento de los tres cultismos estudiados, por otro. Como se comprueba más arriba, los usos causativos de *meter* parecen ser un caso de conservación restringido a una nómina limitada de nombres de estado bastante estable en el tiempo. Si bien es difícil verificar dicha estabilidad en el corpus diacrónico consultado, sí parece una hipótesis razonable teniendo en cuenta fuentes como diccionarios y vocabularios, así como la coincidencia entre los nombres que se combinan con *meter* en español contemporáneo y los que se registran, aunque sea de manera discontinua, a lo largo de su historia.

Este proceso de conservación ligado a contextos recurrentes está en consonancia con ciertas ideas sobre los mecanismos del cambio lingüístico y de la naturaleza de las

colocaciones. Algunos estudios (Bybee y Thompson 1997; Bybee 2003) han observado que ciertas formas lingüísticas frecuentes pueden conservar características arcaicas o propias de estadios de lengua anteriores. La explicación detrás de este fenómeno es que una forma frecuente cuenta con una representación muy accesible en el repertorio léxico de los hablantes, de manera que no tiene que ser construida en cada ocasión a partir de la aplicación de una regla morfológica a una entrada del léxico. Bybee y Thompson (1997) ponen el ejemplo de la forma *went* asociada al contenido ‘ir + pasado’, que debido a su alta frecuencia está disponible en el léxico de los hablantes y hace innecesaria la aplicación de la regla de formación del pasado mediante el morfo *-ed*, que resultaría en una forma **goed*. Bybee (2003), en concreto, hace hincapié en características que afectan a combinaciones morfológicas, pero no parece difícil aplicar el mismo tipo de argumentación a combinaciones de unidades léxicas. En el caso de las colocaciones, o al menos de colocaciones frecuentes, ciertos autores han defendido que estamos ante elementos almacenados en el léxico y en cierta medida prefabricados y listos para usar (Pawley [1985], Sinclair [1991, 110] y véanse las referencias recogidas en Bybee [2006] al respecto). Una explicación de cómo se llega a la representación de estos conjuntos prefabricados a partir de unidades léxicas independientes puede encontrarse en la descripción del proceso de *chunking* que hace Ellis (2001, 39 y ss.). El autor explica que los fenómenos que se experimentan juntos repetidas veces acaban por almacenarse como una unidad o *chunk* de información en la mente de quien los experimenta y aplica esta idea tanto a secuencias de fonemas encontradas repetidamente, como a la asociación de secuencias de fonemas y un determinado significado o a secuencias de varios lexemas. Así, tendríamos que para expresar el contenido ‘causar miedo’, los hablantes pueden acceder con facilidad a un repertorio de

expresiones *meter miedo*, *dar miedo*, etc., en lugar de recurrir en cada ocasión a la aplicación de una regla que produzca la combinación adecuada.

La existencia de alguna representación de este estilo en el léxico parece necesaria en ciertos aspectos. De otro modo, es difícil explicar que *meter* se pueda predicar de unos nombres de estado que denotan una cierta afección de la entidad que aparece codificada como sujeto (p.ej. *meter miedo*) y no de otros (p. ej. ??*meter dolor*, ??*meter sueño*). Estas restricciones no solo no se comprenden si se postula una formación regular de esta expresión para el significado ‘causar miedo’, sino que además evidencian que las posibilidades combinatorias del *meter* causativo son sensibles a la identidad léxica del objeto del que se predica y no solo a sus propiedades semánticas. Parece, pues, razonable pensar que la adquisición del tipo de representación que permite unas combinaciones léxicas y rechaza otras sea la consecuencia de que dichas combinaciones aparezcan con una cierta recurrencia en el input de los hablantes.

El uso repetido de estas combinaciones y el efecto conservador de dicha recurrencia podrían explicar también la similitud entre el significado de *meter* en colocaciones causativas y ciertos valores que este verbo ha perdido, pero que se atestiguan en períodos anteriores. Así, por ejemplo, la competición entre *meter* y *poner* podría estar relacionada con la posibilidad de asociar la primera forma a sentidos que hoy parecen propios exclusivamente de la segunda, menos específica en cuanto a la localización resultante,¹⁰ como los que se ofrecen en los siguientes ejemplos:

¹⁰ Cifuentes Honrubia (1999, 2004) cifra la diferencia entre los verbos del español contemporáneo *poner* y *meter* en que el primero es un verbo que denota un cambio de posición, mientras el segundo es un verbo que expresa direccionalidad hacia el interior. A ello se deben sus distintas posibilidades combinatorias, como la incompatibilidad de *poner* con preposiciones que indican dirección (*Lo metió/*puso hasta el fondo*), diferentes

- (4) ... & metieron a cada vno dellos vna sortija enel braço & enla sortija vna cadena: (*Gran conquista de Ultramar*, s. XIII)
- (5) Las castañas se saluan / sy las metes estendidas en cañyços (Paladio, *De re rustica*, s. XIV)

Una explicación alternativa a la asociación de *meter* con el sentido ‘causar’ podría buscarse en su capacidad de expresar un significado próximo a ‘producir’, documentado de manera recurrente con el sustantivo *raíz* —ejemplo (6)— en una colocación que acabará siendo sustituida por *echar raíces* a partir del XVI.¹¹ En este sentido es interesante destacar que *dar*, colocativo causativo por excelencia, conserva aún hoy este sentido (*dar leche, dar fruto, la suma da un total de...*) y que *hacer*, también productivo en etapas anteriores como expresión de causa con nombres de estado, lo tuvo en algún momento (ejemplo 7).

- (6) ... que el madero seco fizo rreuerdeçer & meter rrayzes & dio fruto (*CdE: Traducción del libro de las donas*, 1448)
- (7) En aqueste monte crescen los arboles de cedro muy alto y *fazen gruessas mançanas o frutos* (*CdE: Juan de Mandevilla, Libro de las maravillas del mundo*, 1524)

La repetición de una secuencia no solo tiene un efecto conservador, sino que se ha observado que las formas lingüísticas con un alto grado de recurrencia se independizan de sus respectivos paradigmas. Así, Bybee (1985) cita un estudio de Pagliuca (1976) en

lecturas aspectuales (*Metí el coche en el garaje en tres minutos, *Puse el libro en la mesa en tres minutos*), etc.

¹¹ Este sentido parece más próximo al que se atribuye en Ernout y Meillet (1932, s.v. MITTŌ) al étimo de la forma en cuestión: “‘laisser aller, laisser partir, lâcher, lancer’ et, avec un infinitif, ‘omettre de, cesser de’ [...]”.

el que constata que la composicionalidad de derivados con el prefijo *pre-* en inglés es menor en formas frecuentes y la propia Bybee, en un trabajo posterior (2003, 618), comenta la opacidad de la relación entre la frecuente marca de futuro *be going to* y el verbo *go*.¹² En este sentido, importa poco que el significado causativo en *meter* y *hacer* sea un resto de acepciones de estos verbos hoy probablemente perdidas, o que se vea como el desarrollo de un nuevo significado asociado a un contexto recurrente. Lo interesante es constatar la propia recurrencia de los contextos donde se presentan los usos causativos y su independencia o difícil conexión con otros usos contemporáneos de las formas en cuestión.

La independencia del significado causativo de *meter* (*miedo, prisa, ganas*) o *hacer* (*ilusión, gracia*) con respecto a otros usos de las mismas formas verbales nos lleva a la diferencia que media entre este tipo de colocaciones y aquellas en las que intervienen los otros verbos aquí estudiados (*causar, producir, provocar*). Como se apunta más arriba, en el caso de estos últimos, la variación entre el significado que expresan cuando toman objetos del tipo de *miedo* y cuando aparecen con otros nombres es mínima. Tenemos, pues, distintos grados de restricción contextual para distintos colocativos causativos y, en consecuencia, distintos grados de abstracción para cada uno de los patrones en los que intervienen. A continuación se ofrece un esquema que pretende representar la situación de estas colocaciones en español contemporáneo.

[Tabla 5 NEAR HERE]

¹² También en conexión con esta idea están ciertos hechos apuntados por Wray (2002, 3 y ss.) con respecto a expresiones pluriverbales que se repiten asociadas a un mismo referente. La autora pone en relación este hecho con la falta de análisis en el acceso de expresiones formularias del repertorio léxico de los hablantes (ibid.: 4), con parcial independencia de que estas presenten diferentes grados de analizabilidad (ibid.: 18).

El esquema confiere un grado de abstracción máxima al patrón *causar* + n, cuyo significado causativo parece libre de restricciones. Al patrón *dar* + n se le atribuye un grado de abstracción algo menor, ya que expresa ‘causa’ con una clase relativamente amplia de nombres estativos. No obstante, como se ha visto más arriba, no cualquier nombre estativo acepta esta lectura de *dar*, con lo que cabe mantener que existe una restricción que está en función de la identidad léxica del nombre en cuestión, antes que una restricción puramente semántica. Con un grado de abstracción todavía menor se caracteriza a las colocaciones causativas en las que interviene *meter*. Con todo, podría defenderse que este tipo de colocaciones presentan un grado mayor de abstracción que aquellas en las que interviene *hacer*, que solo parece aceptar *ilusión* en español contemporáneo (*gracia* y *daño* son casos discutibles, en tanto que, a diferencia de los nombres del tipo de *miedo*, no se combinan con *tener* y un sujeto experimentador¹³).

Este panorama sugiere que las posibilidades combinatorias de los colocativos verbales estudiados está en función

- a) de que expresen un sentido contextualmente condicionado o no y
- b) en caso de que lo anterior se cumpla, del número de contextos que permiten ese sentido.

Los verbos libres de este condicionamiento contextual (p. ej. *causar*) parecen tener una productividad irrestricta. Aquellos con interpretaciones condicionadas dependen para su conservación de presentar recurrentemente instancias concretas y, para su extensión a nuevos contextos, de cierta variedad combinatoria, lo que les proporciona una

¹³ Cf. la dudosa aceptabilidad de ??*X tiene/tuvo (un) daño* ≈ ‘X experimenta/experimentó/sufrió (un) daño’ y el significado de *X tiene gracia* (‘X [\neq paciente] causa [\neq experimenta] gracia’).

representación más general. Sabemos por el estudio de García Salido (en prensa) que *dar* desde sus primeras documentaciones en el *CdE* aparece con una nómina más amplia de verbos de tipo *miedo* que *hacer*, *meter* o *poner* y que, a partir de un cierto momento, parece expandirse a combinaciones en las que antes se habían atestiguado únicamente otras alternativas (*hacer vergüenza*, *hacer dolor*). Por esta misma razón, de los verbos del esquema presentado más arriba uno esperaría que el *meter* causativo se expandiera a nuevos contextos antes que *hacer*. A este respecto cabe destacar que Alba-Salas (2009) reporta la aceptación por parte de una serie de informantes nativos de colocaciones causativas con *meter* no documentadas en corpus.

5. Conclusiones

El artículo ha mostrado que la frecuencia de uso puede explicar hasta cierto punto los cambios que se han producido en los colocativos causativos de nombres del tipo *miedo* en español. Así, el caso de *meter*, especialmente si se compara con la información que tenemos sobre el colocativo *dar* a través de otros trabajos, ejemplifica la conservación asociada a la repetición de un número pequeño de secuencias concretas en diferentes textos y diferentes épocas. Esto está en consonancia con la idea que defiende que la repetición de cadenas concretas las hace, por una parte, resistentes al cambio lingüístico y, por otra, les otorga independencia con respecto a sus relaciones paradigmáticas.

Tenemos, pues, que *meter* se conserva como colocativo causativo en ciertos contextos incluso después de que *dar* haya alcanzado una productividad casi regular como colocativo de nombres del tipo *miedo*. En cuanto a su independencia paradigmática, se ha visto que el colocativo causativo *meter*, o bien conserva un significado causativo relacionado con ciertos usos documentados tempranamente y hoy perdido en otras acepciones de la misma forma, o bien lo ha desarrollado en una serie limitada de contextos donde se da de forma recurrente. Asimismo, en contraste con *dar*, la

restricción de *meter* con el sentido de ‘causar’ a un número limitado de contextos parece reñida con su expansión fuera de tales contextos, aunque se han mencionado posibles diferencias con respecto a *hacer* en combinación con nombres de estado, de productividad aun más limitada en español contemporáneo.

El caso de los tres cultismos estudiados es distinto. No son formas patrimoniales, sino que se introducen en el español en un cierto momento de su historia. Su frecuencia en textos tempranos es, por tanto, necesariamente escasa. Sin embargo, desde sus primeras documentaciones algunos de ellos entran en los contextos estudiados y este hecho no puede haber sido consecuencia de la combinación recurrente con una amplia gama de nombres del tipo *miedo*, como en el caso de *dar*. Para comprender la diferencia entre el caso de *meter* y el de estos cultismos parece necesario echar mano de la idea de sentidos contextualmente condicionados, que autores como Hausmann (1989), Mel’cuk (1995) o Weinreich (1969) asocian a determinadas expresiones fraseológicas. De esta manera, formas que transmiten sentidos contextualmente condicionados (*meter* \approx ‘causar’, *dar* \approx ‘causar’) dependen de la recurrencia en un cierto contexto para su conservación (como en el caso de *meter*) y de cierta versatilidad combinatoria para su posterior expansión (como en el caso de *dar*), mientras que formas que expresan sentidos similares en contextos diferentes (*causar*, *producir*, *provocar*) parecen más propicias para entrar libremente en nuevos contextos. Podría decirse que su mayor productividad está ligada a una representación mucho más esquemática. Así, cualquier ejemplo de *causar* + *n* tendría un significado más o menos similar (‘causar X’), mientras que el significado causativo de *meter* está restringido a un número muy limitado de contextos (*meter*+*prisa*, *miedo*... \approx ‘causar *prisa*, *miedo*...’, pero *meter*+*n* \neq ‘causar X’). De ahí que ??*meter asombro* sea inaceptable y **meter un accidente* difícilmente interpretable.

Naturalmente, este tipo de explicación conduce a nuevos interrogantes. El primero de ellos es por qué surgen sentidos contextualmente condicionados. Es decir, qué hace que una forma como *meter* se expanda a un contexto específico donde expresa un sentido difícilmente relacionable con otros usos de la misma forma. Una posible respuesta que ya se ha apuntado es que los casos de *meter* restringidos a contextos muy específicos supongan la conservación de sentidos en algún momento más productivos que permitieran la combinación en cuestión (p. ej. *meter* \approx ‘producir’). Este y otros interrogantes, no obstante, han de ser resueltos en futuras investigaciones.

Agradecimientos

El autor cuenta con un contrato posdoctoral financiado por la Xunta de Galicia (POS-A/2013/191) y desea expresar su agradecimiento tanto a Sara Gómez Seibane y Zaida Vila, como a los revisores del *Hispanic Research Journal* por su lectura de versiones previas de este trabajo y sus recomendaciones.

Nota sobre el autor

El autor trabaja actualmente como investigador posdoctoral en la Universidade da Coruña con un contrato financiado por la Xunta de Galicia e imparte docencia en los Grados de Lenguas y Literaturas Modernas y Logopedia. Como miembro del grupo de investigación *Lengua y Sociedad de la Información (LyS)*, su investigación está fundamentalmente centrada en el estudio de la fraseología.

Diríjase la correspondencia a Marcos García Salido, Facultade de Filoloxía, Calle Lisboa 7, Campus da Zapateira, 15008 A Coruña.

marcos.garcias@udc.es

Bibliografía

- Alba-Salas, J. 2007. “On the life and death of a collocation hacer miedo-type structures in Spanish”. *Diachronica* 24 (2): 207–252.
- Alba-Salas, J. 2009. Las estructuras tipo meter miedo en la diacronía: más detalles sobre la evolución histórica de las colocaciones causativas. En *Diacronía de las*

- lenguas iberorrománicas*, editado por A. Enrique-Arias, 343–363.
Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Alonso Ramos, M. 1994-1995. “Hacia una definición del concepto de colocación: de J.R. Firth a I.A. Mel’čuk”. *Revista de Lexicografía* 1: 9–28.
- Alonso Ramos, M. 2004. *Las Construcciones con Verbo de Apoyo*. Madrid: Visor Libros.
- Autoridades*: Real Academia española. 1726-1739. *Diccionario de la lengua castellana*. (Consultado el 20 de junio de 2015).
<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>.
- Bybee, J. & S. A. Thompson. 1997. “Three Frequency Effects in Syntax”. *Berkeley Linguistics Society* 23: 378–388.
- Bybee, J. L. 1985. *Morphology: A Study of the Relation Between Meaning and Form*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Bybee, J. L. 2003. “Mechanisms of change in grammaticalization: The role of frequency”. En *The Handbook of Historical Linguistics*, editado por B. D. Joseph & R. Janda, 602–623. Malden, MA: Blackwell.
- Bybee, J. L. 2006. “From usage to grammar: the mind’s response to repetition”. *Language* 82: 711–733.
- CdE*: Davies, M. 2002-. *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. (Consultado en abril de 2015). <http://www.corpusdelespanol.org>
- Cifuentes Honrubia, J. L. 1999. *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*. Valencia: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- Cifuentes Honrubia, J. L. 2004. Verbos locales estativos en español. *Estudios De Lingüística, Anexo 2: El Verbo*: 73–118.
- Corominas, J. & A. Pascual. 1991–1997. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- CORPES XXI*: Real Academia Española. Sin fecha. *Corpus del Español del Siglo XXI* (Consultado en abril de 2015). <http://www.rae.es>
- Coseriu, E. 1981 [1977]. *Principios de semántica estructural*, trad. por Marcos Martínez. Madrid: Gredos.
- Dowty, D. R. 1979. *Word meaning and Montague grammar*. Holland/Boston/London: D. Reidel.
- Dubský, J. 1962. “Formas descompuestas en el español antiguo”. *Revista de Filología Española* 46: 31–48.

- Ellis, N. 2001. Memory for language. En *Cognition and second language instruction*, editado por P. Robinson, 33–68. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ernout, A. & A. Meillet. 1932. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris: Klincksieck.
- García Salido, M. En prensa. “On causative *dar* and its alternatives in the history of Spanish”. *Folia Linguistica Historica*.
- Hausmann, F. J. 1989. “Le dictionnaire de collocations”. En *Wörterbücher : ein internationales Handbuch zur Lexikographie. Dictionaries. Dictionnaires*, editado por F. J. Hausmann, O. Reichmann, H. E. Wiegand y L. Zgusta, 1010–1019. Berlín: Mouton De Gruyter.
- Kailuweit, R. 2005. *Linking: Syntax und Semantik französischer und italienischer Gefühlsverben*. Tübingen: Niemeyer.
- Levin, B. & M. Rappaport-Hovav. 1995. *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, MA/Londres: The MIT Press.
- Mel’čuk, I. A. 1995. “Phrasemes in language and phraseology in linguistics”. En *Idioms: Structural and Psychological perspectives* editado por M. Everaert, E.-J. van der Linden, A. Schenk & R. Schreuder, 167–232. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Pagliuca, W. 1976. “PRE-fixing”. Manuscrito no publicado, Universidad de Nueva York en Bufalo.
- Pawley, A. 1985. “On speech formulas and linguistic competence”. *Lenguas Modernas* 12: 84–104.
- Sinclair, J. 1991. *Corpus, concordance, collocation. Describing English language*. Oxford: Oxford University Press.
- Tuten, D. N. 2004. *Koineization in Medieval Spanish*. Berlín/Nueva York: Mouton De Gruyter.
- Van Valin, R. & R. La Polla. 1997. *Syntax: Structure, Meaning, Function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weinreich, U. 1969. “Problems in the analysis of idioms”. En *Substance and Structure of Language* editado por J. Puhvel, 23–81. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Wierzbicka, A. 1975. “Why ‘kill’ does not mean ‘cause to die’?” *Foundations of Language* 13 (4): 491–528.

Wray, A. 2002. *Formulaic Language and the Lexicon. Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tabla 1. *Dar y hacer* en colocaciones causativas (Fuente: Alba-Salas 2007: Table 2)

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>dar</i>	13 (81,25%)	9 (69,23)	172 (63,94%)	1522 (96,15%)	1060 (97,70%)	194 (96,50%)	773 (99,5%)	852 (100%)
<i>hacer</i>	3 (18,75%)	4 (30,77)	97 (36,06%)	61 (3,85%)	25 (2,30%)	7 (3,50%)	5 (0,65%)	0 (0%)

Tabla 2. *Dar y hacer* en colocaciones causativas sin tener en cuenta *pena y prisa*

(Fuente: Alba-Salas 2007: Table 2)

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
<i>dar</i>	7 (70%)	5 (55,56%)	73 (43,20%)	300 (83,57%)	488 (96,44%)	85 (93,40%)	551 (99,28%)	661 (100%)
<i>hacer</i>	3 (30%)	4 (44,44%)	96 (56,80%)	59 (16,43%)	18 (3,56%)	6 (6,60%)	4 (0,72%)	0 (0%)

Tabla 3. Porcentaje de ocurrencias en colocación causativa para *dar*, *hacer*, *causar*, *producir* y *provocar*

	XIII	XIV	XV	XVII	XIX
<i>dar</i>	1% (2)	2,5% (5)	2,5% (5)	7% (14)	4,5% (9)
<i>hacer</i>	2% (4)	0,5% (1)	2% (4)		
<i>causar</i>			15,1% (33)	55% (110)	50,6% (103)
<i>producir</i>			0	6% (12)	11,5% (23)
<i>provocar</i>			2,6% (3)	10%(20)	7,5% (15)

Tabla 4. Combinaciones de *meter* en CORPES XXI

NOMBRE	FRECUENCIA
<i>celos</i>	0
<i>dolor</i>	0
<i>envidia</i>	0
<i>horror</i>	1 (Colombia)
<i>lástima</i>	0
<i>miedo</i>	20+
<i>pavor</i>	0
<i>prisa</i>	20+
<i>temor</i>	4 (2 Salvador, 2 República Dominicana)
<i>terror</i>	4 (2 República Dominicana, 1 Colombia, 1 México)
<i>tristeza</i>	0
<i>vergüenza</i>	1 (Guatemala)

Tabla 5. Restricciones contextuales de diversos colocativos causativos

GRADO DE ABSTRACCIÓN	VERBO	CONTEXTO
+	<i>causar, provocar, producir</i> (‘causar’)	N
	<i>dar</i> (‘causar’)	N de estado (con excepciones)
	<i>meter</i> (‘causar’)	<i>miedo, prisa, ganas, cizaña, vergüenza...</i>
–	<i>hacer</i> (‘causar’)	<i>ilusión, (daño), (gracia)</i>